

LA ÉTICA Y LA ESTÉTICA JUVENIL, ANOTACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MATERIAL LITERARIO.

Por Andrés Prías
Tutor: Víctor Rojas

Abstract

En el presente texto se reflexiona a partir de la relación entre la ética y la estética literaria juvenil teniendo en cuenta los postulados teóricos de John Dewey y Matthew Lipman acerca de la noción de experiencia, creatividad y pensamiento. Partiendo de una revisión del contexto o realidad juvenil actual se propondrán algunos elementos para la construcción de material literario enfocado a la enseñanza de la ética a través de un cuidadoso análisis de la relación entre los componentes éticos y estéticos que están presentes en el trabajo con jóvenes. Para este análisis se tendrá en cuenta una significativa experiencia de aula con un grupo de estudiantes de secundaria de un colegio de Bogotá realizada a partir de la aplicación de cinco cuentos cortos con componentes éticos.

Abstract

This text reflects from the relationship between ethics and literary aesthetics youth taking into account the theoretical postulates of John Dewey and Matthew Lipman about the notion of experience, creativity and thinking Based on a review of the context or current youth reality propose some elements for the construction of literary material focused on the teaching of ethics through a careful analysis of the relationship between ethical and aesthetic components that are present in youth work. This analysis will take into account a significant classroom experience with a group of high school students from a school in Bogota realized from the implementation of five short stories with ethical components.

PRESENTACIÓN

El siguiente artículo está basado en la relación existente entre la ética y la estética literaria y se apoya en la experiencia de encuentro con las estudiantes de grado noveno del Colegio Teresiano de Bogotá en el año 2010. Con este grupo de estudiantes se desarrollaron algunos talleres literarios, enmarcados por cuestiones éticas que dieron lugar al debate y la reflexión acerca de diversos conceptos. Por tanto, las páginas que siguen a continuación, surgen desde la experiencia en dos sentidos: el proceso de elaboración de los talleres y el desarrollo de los mismos con el grupo mencionado, para soportar la propuesta metodológica y, además, la reflexión sobre la ética y la estética en la literatura juvenil.

Por eso, proponemos dos hilos conductores para la lectura de este trabajo: ¿Cuál es la relación entre la ética y la estética literaria? En este caso la estética literaria juvenil, y ¿Cuáles son los elementos esenciales en la construcción de un material literario, con el que se pretenda trabajar temas éticos con un grupo determinado de jóvenes?

Es importante aclarar que lo expuesto en este artículo es resultado del encuentro con los jóvenes y del análisis que hemos hecho acerca de sus códigos éticos y estéticos, además del asombro y admiración que sentimos por una generación privilegiada que nos hace ver el mundo desde otras ópticas y nos alienta a seguir en nuestra misión de educadores.

ACERCÁNDOSE A LO JUVENIL, UNA APROXIMACIÓN AL CONTEXTO

Aunque no es el caso que ahora queremos exponer, empecemos por pensar en los jóvenes de hoy, indagando si ha existido una época en la cual la humanidad entera haya experimentado una dinámica social, en donde la diversidad y el fácil acceso a la información hayan sido factores tan determinantes como en esta, y en la cual las expresiones culturales de los pueblos se fusionaran unas con otras y se difundieran tan fácilmente. Incluso en regímenes totalitarios aparecen brotes de nuevas tendencias y credos, todo motivado por las pulsiones de un mundo globalizado. Son precisamente los jóvenes quienes mejor han asumido esa nueva condición de humanidad, donde al alcance de un clic se tiene acceso a toda la información y se puede visualizar el mundo e incluso el universo con muy pocas restricciones. Nosotros, “los adultos”, también participamos con asombro de los nuevos descubrimientos y avances tecnológicos que día a día surgen en algún rincón del globo y somos sus beneficiarios. Procuramos no quedarnos rezagados en la carrera vertiginosa de los avances tecnológicos, que se inició en el Siglo Veinte y ha tomado más fuerza en el Veintiuno. Sin embargo, no somos nosotros quienes mejor hemos asumido la fusión de culturas y los avances de todo tipo. Son los jóvenes los que nos sorprenden cientos de veces por día al mostrarnos nuevas maneras de comprender el mundo y nos indican el camino a seguir.

No es tan evidente esta condición, y es precisamente porque para algunas personas un joven es ante todo un cúmulo de conflictos y de crisis que tan solo se acabarán cuando éste sea un adulto. Zafarse de estas concepciones no es fácil, y no basta tan solo con afirmar que esto responde a una etapa en la que se justifican las expresiones “grotescas”, los peinados “estrafalarios”, las combinaciones “descabelladas”, la música “bullosa” las líricas “vulgares”, los actos “vandálicos”, y podríamos seguir adjetivando un montón de manifestaciones que para ellos son normales, no sólo como expresión de lo juvenil sino como opción de vida y que pueden ser muestra de la descomposición social.

Pero qué tal si pensamos que esta generación de jóvenes es privilegiada. Veámoslo de esta manera: Para ellos existe la posibilidad de ser escuchados,

vistos y seguidos como nunca antes se dio para grupo alguno; todas sus ideas y propuestas tienen asidero en el mundo y la posibilidad de ser difundidas sin restricción. Ellos se lo han tomado en serio, y están haciendo, en muchos sentidos, lo que nosotros no: Mirar al mundo con otros lentes y hacer de ese mundo el difusor de sus gustos e intereses. Tenemos que aceptar que son, como dice Jeroen Boschma, “más listos, más rápidos y más sociables”.¹

Hemos empezado hablando de los jóvenes de hoy, porque este artículo ha sido pensado para personas que trabajan en la formación Ética con ellos; que día a día se enfrentan a distintos grupos y se preguntan cómo hacer para que su trabajo sea exitoso. Además, porque es importante que definamos bien a quiénes nos referimos cuando hablamos de “los jóvenes”, un grupo que en este momento tiene las características que acabamos de esbozar en la página anterior. Nos interesa presentar una propuesta que aporte en este sentido y que nos ayude a comprender la conexión que se da entre los temas éticos y la estética literaria juvenil. Para ello, nos apoyaremos en las teorías de John Dewey y Matthew Lipman, autores que han reflexionado sobre el quehacer pedagógico y que nos darán muchas luces a este respecto.

Teniendo clara la intencionalidad de este escrito, continuemos con nuestra contextualización. Los jóvenes de hoy son menos crédulos que nosotros. Es cierto que también nos vimos motivados a la rebeldía y que muchas veces preguntamos qué sentido tenía aquello que debíamos memorizar. Otras tantas, protestamos por las injusticias y marchamos a lo que creíamos iba a ser un futuro más justo. Sin embargo, encajábamos bien en los modelos establecidos y nuestros padres y maestros tenían claro que superada la etapa juvenil, la mayoría de nosotros entraríamos sin mayor inconveniente al mundo de la adultez. Así lo hicimos. Aquí estamos adoptando posiciones que reprochábamos en nuestros mayores y refiriéndonos a la gente joven con frases que, en otra época, nos resultaban odiosas.

El acto pedagógico no se escapa de esta condición en la cual los jóvenes no ven colmadas sus expectativas, y los maestros tratan de encontrar la manera efectiva de generar en ellos la pasión por el conocimiento. Algo difícil en una época en la que es mucho más práctico utilizar el “copia y pega” que sentarse a investigar por largas horas en la biblioteca y a elaborar un trabajo escrito que surja de la propia inspiración. Con esto no queremos demeritar la labor docente que da sus frutos como resultado de la búsqueda incansable y el amor por la profesión. Pero es innegable la inconformidad con los métodos de enseñanza y evaluación. Un ejemplo claro son los cambios dispuestos por el ministerio de educación sobre el tema de la promoción automática y en los métodos de calificación para este año. Se ha revalorado la estructuración hecha con el decreto 230 de 2002² y se ha propuesto uno nuevo, el 1290 de 2009³. Con el cual se busca motivar a los estudiantes a prepararse mejor para las pruebas y

¹ BOSCHMA Jeroen, Generación Einstein ediciones Gestión 2000 Plantea DeAgostini profesional y formación, S.L. Barcelona, 2008

² Recuperado de: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-103106_archivo_pdf.pdf el 15 de Mayo de 2010.

³ Recuperado de: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-187765_archivo_pdf_decreto_1290.pdf el 15 de Mayo de 2010.

darle más importancia al hecho de conocer y saber algo competentemente. Muchas críticas se ha ganado esta decisión.⁴

Pero ¿Podemos sentarnos a esperar, como nuestros padres esperaban de nosotros, a que los jóvenes superen la etapa juvenil y acepten que el mundo marche a un ritmo establecido que nadie puede cambiar? Creemos que no. Pues, así como esta generación es privilegiada, también es una generación expuesta y vulnerable, que recibe muchas gigas de información al día y que necesita que le ayudemos a conseguir criterios con los cuales enfrentarse a ese mundo cambiante y convulsionado. Deberíamos aprovechar para aprender de aquellos (los jóvenes) que han aprendido a acercarse al mundo sin temores ni prejuicios. Es claro que seguimos teniendo la responsabilidad de encaminar su formación, pero también lo es que esta época nos exige un cambio de paradigma.

Utilicemos la caracterización que hace Boschma sobre la juventud actual con el fin de identificar sus fortalezas y encaminar mejor nuestra reflexión:

“Se podría hacer una tipificación de la actual juventud con una serie de características y peculiaridades como las que a continuación vamos a enumerar. (...)”

- *Son sociables*
- *Se implican en la comunidad*
- *Son funcionales*
- *Son leales*
- *Buscan la intimidad*
- *Son prácticos*
- *Son expertos comunicólogos.”⁵*

Añadamos a esta lista que son auténticos y recursivos, y partamos de este presupuesto para pensar en las condiciones que debe tener un educador y, en nuestro caso específico, alguien que quiere trabajar conceptos éticos con los muchachos, para poder responder a las necesidades de esta generación. No es nuestra intención hacer una semblanza del educador ideal para nuestros días, pero queremos dejar claro que, sean cuales fueren los métodos que utilicemos, se requiere una preparación suficiente y un conocimiento claro de las realidades juveniles con las cuales nos encontremos para poder cumplir este objetivo.

⁴ Recuperado de: <http://www.elespectador.com/impreso/tema-del-dia/articuloimpreso134917-polemica-nuevo-decreto-del-ministerio-de-educacion> 15 de Mayo de 2010.

⁵ Ibid. Boschma. Pág 122

DE UN TEXTO CON SENTIDO AL SENTIDO DE LA VIDA

La necesidad de sentido y aplicación de lo que se aprende no es novedosa, todavía seguimos inquiriendo por la razón de una lectura o un trabajo aun siendo viejos. Pero para un joven esta cuestión es fundamental y es muy seguro que no le gaste neuronas a un tema que para él no tiene aplicación alguna, según sus intereses. Por eso, uno de los retos para cualquier educador es contextualizar el tema sobre el cual quiere trabajar, y eso implica conocer el grupo al cual se dirige. Más en este caso, en donde pretendemos establecer la conexión existente entre la estética literaria juvenil y la ética, además de aportar algunos elementos que puedan servir para la elaboración de textos de trabajo para el aula.

Ante la pregunta ¿Para qué me sirve esto? las mismas condiciones del encuentro, sea en el aula o fuera de ella; los materiales que utilicemos; la manera como abordemos el tema y la participación que propiciemos en los estudiantes, deberían dar la base para mostrar el sentido de lo que proponemos. Generalmente solemos salvar esta situación con una respuesta que nos satisface a nosotros, pues consideramos que si funciona para nosotros funcionará para ellos y olvidamos que, como expusimos anteriormente, nuestro mundo se mueve a otro ritmo, pertenecemos a una generación más homogénea. Pero si procuramos que sean ellos mismos quienes encuentren el sentido de lo que ven o lo que leen, quedará mucho más arraigado y, seguramente, será más enriquecedor tanto para ellos como para nosotros. Esto último expresa el hecho de que el acto pedagógico debe constituirse en formativo para todos los involucrados, incluso para el maestro.

Lipman expresó de la siguiente manera la cuestión de la necesidad de sentido:

“Para descubrir el sentido de un texto escrito un niño o una niña tienen que ser sensibles al significado y tienen que saber cómo inferirlo, o ponerlo de manifiesto. La inferencia consiste en razonar, a partir de lo que está dado literalmente, lo que está sugerido o implícito.”⁶

La sensibilidad de la que habla Lipman se da por la identificación clara con el texto que leo y la situación que se me propone; independientemente del estilo y el tipo de material, siempre va a ser más efectivo si el joven reconoce en él aspectos del mundo en el cual se mueve y siente que su respuesta valdrá la pena no sólo para un momento de clase sino para su propia vida. Conseguir este objetivo requiere un compromiso decidido por parte del docente, pues deberá sumergirse en la realidad de sus estudiantes y rescatar los elementos que, considere, le pueden servir en su misión. Sin prejuicios, leer también los mensajes cifrados que se encuentran plasmados en las expresiones juveniles. Que el joven se sienta estimado y que sus ideas sean resaltadas le ayudará a sentirse parte de una dinámica social y participe de un acontecer que sí tiene que ver con él. A este respecto Lipman dirá:

⁶ LIPMAN Matthew, La filosofía en el aula, Ediciones de la Torre Madrid 1992 Pág. 71

“Con demasiada frecuencia los estudiantes no ven ninguna conexión entre lo que están estudiando, lo que hacen en su vida cotidiana y lo que hace globalmente la sociedad. Se deben presentar esos factores juntos de una manera significativa para que los niños empiecen a verse a sí mismos como seres sociales y políticos.”⁷

Pero, ofrecer al joven esos rasgos de identificación con el texto no será suficiente. También es muy importante que el joven sienta que los contenidos y la manera como se comunican no han sido forzados por la pretensión de hacerlos cercanos a él y a su mundo, pues algo que al joven le resulta insoportable es que un adulto se quiera hacer pasar por joven y utilice frases, posturas y maneras que no le pertenecen. Lo único que se conseguirá con eso es la aversión total y la pérdida de autoridad y, por tanto, de respeto. Al respecto, Boschma se pregunta y se responde de la siguiente manera:

“¿Cómo debemos comunicarnos con ellos de una forma honesta? Entendiendo por honestidad respetar su identidad sin perder la nuestra.”⁸

DE LAS PENUMBRAS A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA

Pasemos ahora a tratar aquellos elementos que nos parecen esenciales en la elaboración o consecución de cualquier tipo de material que pretendamos utilizar para la clase de ética en cualquier ámbito.

Hablamos más arriba acerca de la necesidad de contexto para lograr la identificación de los jóvenes con aquello que se les presenta, ya que es muy importante que ellos sientan que están implicados en el tema y adquieran un compromiso en el proceso reflexivo. Para ello utilicemos un ejemplo expuesto por John Dewey en su libro “*El Arte como Experiencia*”:

“Cuando un relámpago ilumina un paisaje oscuro, hay un momentáneo reconocimiento de los objetos, pero el reconocimiento no es un mero punto en el tiempo, sino que es la culminación focal de un largo y lento proceso de maduración; es la manifestación de la continuidad de una experiencia, temporalmente ordenada en un repentino y limitado instante de clímax. Tendría tan poco sentido en su aislamiento, como el drama de Hamlet si estuviera limitado a una sola línea o palabra sin ningún contexto. Pero la frase -Todo lo demás es silencio- está infinitamente cargada de sentido cuando es la conclusión de un drama representado a través del desarrollo en el tiempo. Lo mismo ocurre con la percepción momentánea de una escena natural. La forma, como se hace presente en las bellas artes, es el arte de aclarar lo que está involucrado en la organización del espacio y el tiempo, y que está prefigurado en todo el curso de una experiencia vital en desarrollo.”⁹

⁷ Ibid Pág. 77

⁸ Ibid Boschma pág. 24

⁹ DEWEY John, El arte como experiencia Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 2008 pág. 27

Tratemos de pensar en el escenario oscuro que es iluminado en un segundo por el relámpago, e imaginemos qué tipo de siluetas y formas pueden aparecer ante nuestros ojos. Esas formas serían difíciles de distinguir si antes no hubiésemos tenido un contacto visual con ellas. Una casa, un árbol, unas montañas lejanas, una carreta. Todos son objetos que algún día hemos visto y que hacen parte de nuestra experiencia. Por eso, contando con solo un segundo de luz podemos describir, con algún acierto, el paisaje que antes estaba en penumbras. Caso contrario si el destello de luz iluminara un mundo ignoto, del cual no tuviéramos una experiencia previa. Necesitaríamos más que un simple relámpago para poder hablar o describir lo que vemos. No podemos hablar con suficiencia acerca de algo que nos resulta desconocido.

El arte es un destello de luz a los ojos de quién lo contempla. Lo que nos resulta asombroso de las grandes obras de arte de la humanidad, aparte de la destreza con la cual fueron creadas, es la manera como expresan los sentimientos e intereses humanos. Por eso, nos sentimos atraídos y admirados por su genialidad. El artista ha sido capaz de plasmar en su obra, como nadie nunca antes lo había hecho, aquello que nos resulta cercano, cotidiano o común y nos ha hecho comprender más la esencia del proceder humano.

Cuando nuestro objetivo es guiar a los jóvenes hacia una reflexión seria y profunda acerca de un tema ético, hemos de pensar cuál puede ser ese relámpago que ilumine la oscuridad que esconde paisajes conocidos, que hacen parte de su mundo y conforman su propia realidad. Los textos escogidos o elaborados deben contar con los elementos suficientes para lograr la identificación del joven con aquello que lee y, además, deben abrir la posibilidad de ser criticados y analizados para convertirse en un instrumento que ayude a profundizar y reelaborar los conceptos. Sin embargo, debemos recordar que el texto puede ser abordado desde muchas perspectivas y siempre dará lugar a nuevas interpretaciones, pues después del relámpago regresa la oscuridad.

Ante esta ejemplificación de Dewey, surgen otros tantos elementos que se deben hilar para hacer que aquello que presentemos esté cargado de sentido para los jóvenes y les ayude a encontrar un camino de reflexión sólido y productivo. Hemos desarrollado la idea de la necesidad de contexto, y resulta evidente que así es, incluso para otras disciplinas. Por ejemplo, si un profesor de biología está trabajando el tema de la vegetación propia de la Sabana de Bogotá, encontrará en algún bosque cercano o un humedal de la zona, el material necesario para que sus estudiantes conozcan de primera mano aquello sobre lo que les habla, y ese aprendizaje será asumido con mayor eficacia. En este caso el libro tradicional es una herramienta que queda relegada por el contacto directo con el material de trabajo, pues nunca será más una foto de la planta que la planta misma. De la misma manera, al desarrollar en clase cualquier tema referente a la ética, los conceptos serán mejor analizados si están asociados a la experiencia directa del sujeto no de manera aislada sino desde una conexión con su historia de vida.

A LA LUZ DE LA PALABRA ESCRITA, ALGUNOS ELEMENTOS PARA CONSIDERAR

El Lenguaje

De acuerdo con lo expuesto, vale la pena indagar acerca de los elementos que hacen que un texto esté realmente vinculado con la realidad de un grupo determinado de jóvenes

En primer lugar, el lenguaje, que marcará el ritmo de la lectura y procurará la apropiación del escrito por parte del joven. Si las primeras líneas lo atrapan, el resto del texto fluirá sin trabas. Incluso la entonación y modulación de las palabras se sentirán muy auténticas y ayudarán a seguir con atención lo que está escrito. El joven que ve plasmado con palabras, que podrían ser las suyas, un tema determinado, siente que aquello está escrito para él, que efectivamente se le ha tenido en cuenta y que su mundo es materia de estudio. Acostumbrado como está a ver que muchas personas demeritan sus intereses y los consideran superficiales y momentáneos, seguramente valorará el hecho de que alguien se haya tomado la molestia de destacar sus opiniones y las de su generación como valiosas y llenas de sentido.

Pero esta no debe ser solo una estrategia pedagógica para hacer que un joven se conecte con un tema determinado, sino una disposición constante del maestro frente a los jóvenes con los cuales trabaja. No resulta fácil, pero hay que soltarse del estereotipo que considera que el discurso de los jóvenes es vacío y superfluo. Ellos tienen muchas cosas para decir: una idea de Dios, de la familia, de la muerte, de la sociedad, de la política, de la religión y de cualquier cantidad de temas que les proponamos. Solo basta, como dijimos más arriba, con descifrar ese lenguaje que nos resulta tan oscuro, y quienes nos pueden ayudar mejor son ellos mismos, pues sus palabras y sus frases, incluso sus actitudes, están llenas de sentido. Sentido que debemos traducir en esas páginas que les proponemos para reflexionar.

Aquí encontramos el primer punto de conexión entre la ética y la estética literaria. La terminología cotidiana está cargada de un contenido que evidencia la manera como los jóvenes se relacionan y se enfrentan al mundo. Si uno de ellos se refiere al otro como un "faltón", sabemos que habla de un amigo que carece de lealtad y que su relación no está en el mejor momento. Además, podemos inferir que existe una especie de normatividad implícita, que rige la manera como se relacionan unos con otros y que los incluye o excluye del grupo. Así mismo, si escuchamos la expresión "fastidioso", sabemos que hace referencia a alguien que es indeseable y que tiene actitudes y comportamientos que no encajan en el grupo; es alguien insoportable. Si ese mismo adjetivo se le asigna a un maestro, entonces estamos frente a alguien que, seguramente, le resulta poco estimado por su exigencia y su excesiva autoridad. Podríamos hacer un listado de términos que para un educador pueden no ser tan desconocidos y que nos ayudarían para comprender la relevancia de la terminología utilizada por los jóvenes y cómo ésta nutre de sentido el discurso

juvenil. No son tan solo palabras soeces, sino que están cargadas de significado y pueden ayudarnos a construir un material literario interesante.

Pero, ¿cómo hacer para que dicho lenguaje no nos sea desconocido y el paisaje oscuro se ilumine también para nosotros y nos permita reconocer, en el discurso juvenil, tópicos que lo enganchen con el nuestro? La clave está en ver, escuchar y no pasar nada por alto. Así como nosotros pretendemos que ellos estén atentos, debemos estar atentos a lo que hacen y dicen sin prejuizar y siendo sagaces para interpretar sus necesidades e intereses.

Como vemos en los ejemplos citados, en una sola expresión se conectan los códigos éticos y estéticos que están presentes en el pensamiento juvenil. En la categoría “fastidioso”, por ejemplo, se hace referencia a una acción moral de desaprobación de parte de alguien o de un grupo, al mismo tiempo que se agrupa en un solo concepto una perspectiva estética que está asociada a una emoción que se expresa con la palabra misma. En el texto, esa conexión se hace evidente y nutre de sentido la narración literaria.

La simbología

En segundo lugar, debemos aprender a interpretar su simbología. Esta es una generación icónica, de muchas imágenes y abreviaturas. Para poder nutrir nuestro material, en este caso nuestros textos, es muy importante que utilicemos el recurso de la simbología juvenil, que nos ayudará a expresar con una sola imagen gran cantidad de contenido. Basta con revisar el catálogo de íconos para Messenger, o la infinidad de imágenes trazadas en un cuaderno o en los muros de las calles, y notaremos que hay muchas que nos resultan novedosas, pero que dicen mucho de lo que ellos piensan y quieren expresar. Esa simbología está en constante cambio y es reinterpretada y reelaborada por los mismos jóvenes. El ritmo con el cual se comunican y socializan marca la pauta de esa reelaboración.

Su experiencia vital se ve reflejada en sus manifestaciones artísticas. Desde ellas nos llega con mucha fuerza el entramado de significados y los rasgos sobresalientes de su manera de ver el mundo. Siempre ha sido así a lo largo de la historia. Los temores, deseos y proyecciones de la persona humana motivaron la construcción de descomunales pirámides, y la sensibilidad de miles de artistas ha sido capaz de plasmar en un lienzo la realidad de la condición humana. Esta época no es la excepción. Sin embargo, en estos tiempos se cuenta con más recursos y medios de difusión. Nuestros jóvenes lo saben, y por eso han echado mano de dichos recursos para hacerse sentir y para acercarse al mundo sin temor y con mucha ganas de transformarlo. Podríamos considerar que estas manifestaciones no son precisamente un sustrato de la estética literaria pero, como dice Dewey, es precisamente allí en donde surge el arte en su más pura expresión. Grandes obras de la humanidad que ahora son consideradas invaluable y que se piensan distantes del acontecer de los pueblos en donde surgieron, nacieron allí donde los más básicos deseos humanos encontraron un asidero estético y se convirtieron en arte.

“A fin de entender lo estético en sus formas últimas y aprobadas, se debe empezar con su materia prima; con los acontecimientos y escenas que atraen la atención del ojo y del oído del hombre despertando su interés y proporcionándole goce mientras mira y escucha. Los espectáculos que detienen a la muchedumbre; el coche de bomberos que pasa veloz; las máquinas que cavan enormes agujeros en la tierra; la mosca humana trepando la torre; el hombre encaramado en la cornisa, arrojando y atrapando flechas encendidas.(...) las artes del drama, la música, la pintura, la arquitectura, no tenían la conexión que hoy tienen con los teatros, las galerías y los museos, sino que eran parte de la vida significativa de una comunidad organizada.”¹⁰

Estamos de acuerdo en que el arte ha surgido a partir de sucesos que son estimados por el artista y así mismo por el pueblo que lo goza. La preocupación de Dewey era que los críticos y promotores del arte parecían haber olvidado eso y habían endiosado la inspiración de los artistas alejándose de su verdadera génesis. Hoy en día ese distanciamiento no es tan marcado, pues en nuestro contexto se valora mucho el arte urbano y otro tipo de manifestaciones que otrora eran consideradas vulgares y faltas de clase. Sin embargo, todavía tenemos camino por recorrer y el tema de las expresiones artísticas juveniles no es la excepción.

La temática

En tercer lugar, hemos de considerar los temas que queremos trabajar y los sucesos con los cuales los vamos a conectar en el texto. Pues de nada sirve que tengamos clara la forma desconociendo el fondo. Es desde aquí de donde surge la pregunta por el sentido. *¿Para qué me sirve? ¿Qué sentido tiene que yo lea esto? ¿Esto qué tiene que ver conmigo?* Resultará mucho más fácil si la respuesta viene implícita en el texto que el joven tiene entre sus manos. El joven dirá: *“Está íntimamente conectado con mi vida pues esto que está aquí escrito me ha pasado, o quizá a alguien cercano, o me puede llegar a pasar.”* Es muy posible que ese tema que en un principio le resultaba aburrido y poco interesante empiece a captar su interés y se vea movido a plantear un juicio al respecto.

El trabajo del docente está en la conjugación de los temas que debe desarrollar en el curso y la manera como los presenta para que tengan un sentido vital. Sabemos que hay un programa por cumplir, y debemos encontrar el punto de conexión con aquello que los jóvenes sienten como parte de su realidad, sin dejar que temas que resultan tediosos, incluso para los maestros, se conviertan en un obstáculo en la continuidad del curso. Generalmente, se basa un curso en los contenidos de un libro de texto que muchas veces resulta acartonado. Matthew Lipman citaba a Dewey de la siguiente manera refiriéndose a esta cuestión:

¹⁰ Ibid. DEWEY Pág. 5-8

“Como diría Dewey, el libro de texto sigue estando organizado lógicamente, con un índice general o una sucesión de lecturas, en vez de seguir un orden psicológico, en el sentido en el que se desarrollan los intereses y las motivaciones del niño. No es algo que el chico quiere disfrutar y poseer, como uno se divierte y asimila un cuento o un cuadro; por el contrario, resulta ser un resumen de contenidos formal, monótono y agobiante y, muchas veces, ininteligible, que se espera que el chico aprenda.”¹¹

No queremos demeritar el trabajo de aquellos que piensan en los contenidos que debe tener un compendio de ética para jóvenes. Seguramente, si a alguno de nosotros nos fuera encomendada esa tarea sucedería con nuestro trabajo lo mismo que estamos criticando. Sencillamente porque cualquier tipo de texto sistemáticamente organizado para este fin, debería convertirse en un apoyo y no en un requisito ineludible para la hora de clase, al igual que cualquier otro tipo de material, incluso el que se propone en estas páginas. La razón es muy sencilla: si queremos mantener vivo el interés, debemos ser novedosos en cada sesión y no agotar los recursos con su utilización excesiva.

Entonces, teniendo en cuenta los lineamientos curriculares propuestos por el MEN (Ministerio de Educación Nacional), para la enseñanza de la ética, hemos de indagar la relación existente entre esos contenidos y los intereses y necesidades de los jóvenes. Si el tema que se nos propone es “Ética y conflicto en la Colombia da hoy”, podemos basarnos en los grandes temas de interés nacional como el conflicto armado o el desplazamiento, pero sin dejar de ligarlo con la realidad inmediata del joven, con su entorno más cercano. De manera que, desde allí, pueda identificar cómo le afecta dicha problemática; cómo se evidencia esa afección en su vida familiar o en su ciudad; la similitud entre su comportamiento y el de los generadores de los grandes conflictos, para derivar todo en una propuesta definida de cambio que se base en lo personal para aportar a lo comunitario. Un joven que se siente participe y se ve afectado por cualquier tipo de condición social, y al cual se le brinden elementos de juicio, posiblemente asumirá una actitud de compromiso y emitirá juicios constructivos que realmente aporten a su realidad social. Así mismo, cuando la realidad de la que hablamos es distante y descontextualizada, su respuesta es apática y su compromiso nulo.

Una de las razones por las cuales los jóvenes no se comprometen en el desarrollo de un tema en clase y se limitan a cumplir con los trabajos exigidos para después archivarlos, es porque sienten que todo lo están haciendo a manera de simulacro, que el compromiso real vendrá cuando sean adultos, y sólo entonces valdrá la pena actuar con responsabilidad; también por la impresión de no ser tomados en serio, en sus opiniones y opciones de vida.

Así pues, la temática representa un elemento fundamental, que soporta la estructura del texto y nutre de sentido la narración al estar asociada con la experiencia vital del joven. Es decir, la conexión entre contenido y forma no es

¹¹ Ibíd. LIPMAN Pág. 41

accidental sino necesaria puesto que direcciona la reflexión del joven y le ayuda a conceptualizar su realidad.

El tipo de narración y la extensión de los textos

Otros de los elementos, en este caso el cuarto y quinto que exponemos, son el tipo de narración y la extensión de los textos. Cuestiones muy importantes a la hora de elaborar los escritos, pues el primero, se convierte en el aspecto que le dará un rol al lector dentro del relato que escojamos y el segundo puede convertirse en la principal razón para que un texto sea aceptado o rechazado desde el comienzo.

Un estilo de narración es el de primera persona. Este vincula de una manera muy personal e íntima al lector. Lo sitúa en la posición del narrador, hace que sea su voz y su entonación la que lleve el ritmo del relato; que se cuestione; que describa de primera mano los sucesos que pudo contemplar y que vivió en carne propia. Es un tipo de narración inclusivo y que logra una identificación plena del lector con los sucesos narrados. Otra opción es el relato en tercera persona, en el cual la descripción se hace desde afuera y el lector, aunque absorto por la trama, es más un espectador de los sucesos, que ve pasivamente lo que le pasa a uno y otro personaje. Así podríamos mencionar varios estilos de narración que, como decíamos, ubican al lector en algún lugar del relato, dentro o fuera de él. Pero queremos centrarnos en el primero que mencionamos, además de recordar que no estamos hablando de géneros literarios, sino de tipos de narración, que cada escritor utiliza según su estilo y que, lógicamente, la estética de un texto literario está determinada por el genio de quien escribe.

Hace unos años un escritor estadounidense, llamado Sam Savage, nos sorprendió con su novela Firmin. Un libro en el cual la protagonista es una rata que nace en una librería y que tiene como principal y única dieta los libros que están arrumados en el desván. Llenándose de hoja tras hoja, aprende a leer y a disfrutar de sus lecturas solitarias, mientras nos describe con detalle lo que sucede en el escondrijo donde vive. Así, nos sumerge en un universo literario y nos hace conocer las vicisitudes a las cuales se enfrenta una rata de ciudad y, a la vez nos sorprende que una rata pueda describir, tan claramente, los sentimientos que se aprietan en el alma de un lector solitario.

Resulta descabellado pensar que una rata narradora pueda lograr que un lector desprevenido se enganche con una lectura y que logre establecer un lazo, una vinculación tan íntima y personal. Pero se hace posible porque esa narración utiliza la voz del lector como la voz principal, tanto así que lo hace convertirse en la rata que escudriña entre los libros apilados y disfruta las páginas de los libros que se come.

“Viajé en mis libros, pero dejé de comérmelos, lo cual dio lugar a que la alimentación – la terrenal, la no literaria- se convirtiera en un problema permanente. No tenía más remedio que salir de la tienda todas las noches, acumular valor y escurrirme por debajo de la

puerta del sótano, forrajear por la plaza, encogido en las sombras, arrastrándome por las bocas de alcantarilla, corriendo de sombra en sombra.(...) Los demás miembros de mi familia fueron muy afortunados, en cierto modo. Gracias a la enanez de su imaginación y el corto alcance de su memoria, no era gran cosa lo que pedían: más que nada, comida y fornicación, y de ambas dispusieron en cantidad suficiente como para ir tirando mientras les duró la vida. Pero eso no era vida para mí. Como cualquier idiota tenía aspiraciones. Y, además, estaba aterrorizado.”¹²

Este tipo de narración intimista, que hace que el lector se cuestione a sí mismo como si en realidad el relato saliera de sus entrañas, es esencial en la literatura del yo, de la cual se conocen varios exponentes. En nuestro país se destaca Fernando Vallejo, quien ha escrito varias novelas que dan la impresión de ser una sola. Incluso algunos de sus textos que no son clasificados dentro del género novelístico guardan el mismo estilo narrativo.

“Bien poco recuerdo de tu casa de Manrique. Tan solo los sillones de la sala. Estoy sentado en uno de ellos y la esposa de tu hijo Iván, recién casado, me mira y dice: -Este niño tiene los pies torcidos. Claro, se le torcieron de tanto ponerse los zapatos de tacón alto de la mamá-. Me hacían caminar siguiendo las líneas del piso de baldosa para que se me enderezaran. Recuerdo la línea de las baldosas, pero una línea recta en cualquier parte es igual. Ah, recuerdo algo más: yo no camino, voy tapado, envuelto en una sábana contra mi voluntad.”¹³

Los anteriores son dos ejemplos claros de este estilo de escritura, que nos ayudan a comprender mejor la importancia de definir el tipo de narración para conseguir nuestro objetivo. En este caso, lo que queremos es que un grupo determinado de jóvenes aborden un material escrito y lo lean sintiéndose identificados con él. Además, de asumir una posición crítica frente al tema o los temas propuestos.

Con una narración en primera persona se logra esa conexión muy fácilmente. Incluso se podría conseguir que, a partir de la lectura, los jóvenes escriban un texto similar, vinculando aspectos personales, de los cuales no hablarían en otras circunstancias. Al lograr que ellos plasmen en una composición escrita aquello que sienten en el momento, o sus opiniones sobre cualquier tema, y que lo hagan realmente motivados por el taller realizado habremos dado un paso importantísimo en nuestro acercamiento a su realidad. Aquí saldrán a flote cuestiones éticas que nos servirán para nutrir de contenido nuestra clase y nos servirán incluso para trabajar con otros grupos.

En quinto lugar, es importante tener en cuenta la extensión de los textos que vamos a trabajar. Pues, como decíamos antes, la motivación del grupo dependerá de la actitud con la que se reciba el texto. Si estoy frente a un grupo que no acostumbra a leer textos extensos y les presento una novela como

¹² SAVAGE Sam, Firmin Seix Barral 2007 Pág.73-80

¹³ VALLEJO Fernando, EL RIO DEL TIEMPO, Los días Azules. Alfaguara 1999. Pág. 72

opción de trabajo, el rechazo será inmediato. Puede que encontremos algunos jóvenes que gusten de una buena lectura y no les importe si tiene muchas páginas o no. Pero el común denominador es que nos topemos con grupos que prefieran otro tipo de actividades a la lectura. Por eso es recomendable que los textos que trabajemos sean cortos y, si nuestro trabajo tiene éxito, que poco a poco vayamos aumentando la cantidad de páginas.

Por último, volvamos sobre el ejemplo que abrió esta parte del artículo, el ejemplo del relámpago, propuesto por Dewey. El reconocimiento que se da tras el destello de luz, no es un momento aislado, sino que hace parte de un proceso, de una experiencia particular y que nos da el piso para distinguir las formas que antes ocultaba la oscuridad. En la experiencia como lectores ocurre algo parecido, pues hemos visto en un libro, una página, incluso en unas cuantas líneas, retratos de lo que somos o de la realidad en la cual nos movemos, y en la medida en que eso que leemos nos identifica, nos sentimos atraídos a buscar más entre esas páginas para comprender mejor aquello que somos. No es el resultado de un encuentro fortuito, sino que hace parte de una búsqueda personal, de una necesidad vital por entender nuestro mundo. Un mundo que se nos muestra oscuro pero que a veces es iluminado para que nosotros veamos en él, objetos de nuestra creación.

Así pues, elementos tal como los hemos presentado se convierten en factores que iluminan y son iluminados en un juego de experiencias que se desarrollan en el momento mismo en el que el sujeto se encuentra con el texto dando vida a un sin número de imágenes, de emociones, de preguntas y de ideas que evidencian una vez más la conjugación entre lo ético y lo estético.

LA RELACIÓN ENTRE LA ÉTICA Y LA ESTÉTICA LITERARIA

Hemos presentado una propuesta que tiene como finalidad aportar a la reflexión acerca de la relación que existe entre la ética y la estética literaria juvenil. Es claro que el concepto de literatura juvenil es muy amplio y que encontraremos en la literatura universal miles de ejemplos acerca del tema. Es innegable el aporte que cientos de autores han hecho al respecto y que un estudio sobre el caso daría para muchas páginas más. Por eso, en los apartes anteriores hemos centrado nuestro interés en la juventud actual. De hecho, como se verá en la última parte de este artículo, hemos escogido un grupo específico para desarrollar unos talleres basados en cuentos cortos, con los cuales trabajamos temas éticos.

Pero ¿Por qué es importante encontrar la relación entre la ética y la estética literaria, en este caso, de aquella literatura pensada para jóvenes? Lipman lo expone con claridad, en su libro “Suki, *Escribir: cómo y por qué*”:

“El objetivo es crear condiciones en clase bajo las cuales los niños sean invitados a pensar con independencia y promover sus tendencias artísticas de toda clase. No se puede reconocer

plenamente la relación lógica hasta que se puede ver la pintura como pensamiento en colores, la escultura como pensamiento en arcilla y piedra, la danza como pensamiento en movimientos corporales, y, de hecho, todas las artes como forma de pensamiento corporizado. Un currículum de habilidades del pensamiento, si ha de servir de algo, debe infundir estética en las disciplinas prácticas.

De ninguna disciplina práctica es más cierto esto que de la escritura. ¿Qué hay en la escritura que desconcierta a los niños? ¿Por qué se resisten tan tenazmente a escribir? Si su temor o su hostilidad se apoyan en malentendidos conceptuales, entonces la filosofía tiene la responsabilidad de emprender la clarificación necesaria.”¹⁴

Si dedicamos varias páginas de este artículo para mostrar algunos elementos que nos parecen esenciales en la elaboración de un escrito dirigido a jóvenes en la clase de ética es, precisamente, porque consideramos que dicho texto debe estar cuidadosamente diseñado en su forma pero, también, muy bien pensado en su contenido. Los elementos estéticos deben conjugarse con los principios éticos y proporcionar en cada párrafo las pautas necesarias para la comprensión de los conceptos y también para su goce. El hecho de que el tema tratado se presente de manera agradable, sin perder profundidad, logrará un efecto cautivador y motivará a los jóvenes, no sólo a emitir juicios, sino a organizarlos y plasmarlos en un texto similar o de la manera que se sientan más cómodos, hasta llegar incluso a presentarlos a los demás para su consideración.

El disfrute de una lectura deja una marca en el alma que se borra con dificultad. De la misma manera un suceso trascendental en la vida, se queda en la memoria para siempre. La cuestión aquí es conseguir que la lectura sea ese suceso trascendental, esa experiencia vivida con intensidad que invite al joven a pensar de otra manera, a cuestionarse, a reconocerse como un ser con muchas posibilidades de realización. Dichas posibilidades deben sostenerse en principios éticos, que le ayuden a mirar más allá de sí mismo y lo impulsen en su búsqueda de la felicidad. Esa es la pretensión de Padres y Maestros, la de darle a los jóvenes las pautas para emprender un camino seguro de logros en lo personal pero que también se conviertan en logros comunitarios, y siendo aún más visionarios, para la humanidad.

El simple hecho de enfrentarse a un texto literario que narra un suceso cualquiera en la vida de una persona, puede hacernos pensar en las decisiones que debió tomar el autor a la hora de desarrollar el relato. Seguramente pensó en los personajes y lo que quería de cada uno de ellos; les dio una caracterización y los puso en una situación determinada. Un desenlace triunfal o fatal, hacen parte de las decisiones que marcan la vida ficticia de los protagonistas de la historia. Aunque ficticia, esa vida es un retrato de la vida de los hombres. Incluso es posible que veamos al autor retratado en uno de sus personajes; que algunos de los sucesos sean parte de su historia de vida y que

¹⁴ LIPMAN Mattew, SUKI Escribir: cómo y por qué Ediciones Manantial 2000 Pág. 12

los nombres de los lugares hagan remembranza de algún lugar que en realidad existe.

Por descabellado y bizarro que pueda ser un texto, siempre guardará alguna conexión con aquello que llamamos realidad. Es la vida la que se plasma en el cuento o la novela. Es inevitable que esa vida fluya en el relato y que nos reconozcamos o reconozcamos a alguien más en él. El arte del escritor ha convertido en literatura un suceso tan simple como la compra de un microondas; las palabras se enfilan unas tras otras para caer como cae un torrente de agua, sobre nuestra alma.

La conexión de la ética, entendida esta como la reflexión acerca del proceder humano, y la estética literaria es innegable y, como hemos visto, se da, precisamente, en la persona humana. El punto en el cual confluyen es el centro del actuar y los intereses humanos. En la literatura el hombre se piensa a sí mismo, se muestra como es, como quiere ser, como nunca podrá ser. Estéticamente elaborado, un relato nos habla de la maldad y la bondad que se alberga en el corazón humano. Un texto puede convertirse en sagrado; en norma para un pueblo o para la humanidad entera. Un solo aforismo puede contener toda una concepción filosófica; una palabra, cientos de acepciones.

Un joven toma un libro en sus manos y lee un pequeño cuento contenido en él. Aquello que dice lo cautiva y lo mantiene absorto por unos minutos; le gusta una frase que relee para memorizarla; la subraya. Cierra el libro y piensa por unos segundos en lo que leyó. Luego se va para hacer cualquier otra cosa. Ese joven, ya nunca será el mismo.

CINCO CUENTOS CORTOS, UNA EXPERIENCIA EN EL AULA

Hemos presentado algunos elementos que nos parecen fundamentales para la aplicación de los talleres, basados en cuentos cortos, que tienen la intencionalidad de propiciar en los jóvenes el interés en temas éticos de diversa índole. Así como Matthew Lipman, en su propuesta de FpN, estructuró un plan de formación que vincula todas las etapas del proceso de crecimiento del estudiante, abordando diversos temas de estudio; aportando, además, para los docentes, manuales que constituyen un apoyo y una guía para la aplicación de los textos, es importante que pensemos en la manera en que vamos a desarrollar los talleres con nuestro grupo específico.

Para eso queremos presentar una experiencia vivida con un grupo de 35 estudiantes del grado noveno del Colegio Teresiano de Bogotá, con quienes se trabajó el tema de la Ética Sexual. La elaboración y diseño de estos talleres tuvo en cuenta los criterios proporcionados por el profesor y un trabajo previo realizado con las estudiantes en la convivencia del año 2010.

Fases del trabajo

1. Diagnóstico:

El primer paso fue el diseño de un formato de diagnóstico que debió diligenciar la directora de curso, y que nos dio una primera descripción del grupo; en cuanto a su dinámica interna, sus fortalezas, debilidades y, además, sus intereses temáticos. A partir de este diagnóstico se diseñó una propuesta de trabajo, a manera de encuentro, con duración de un día, en el cual se vivieron distintos momentos (lúdicos, de trabajo en equipo, de reflexión, entre otros) y nos permitió conocer aún más al grupo y pensar en el contenido de nuestro taller.

¿Por qué es importante un diagnóstico del grupo?

Si se posee una descripción previa acerca del grupo con el cual vamos a desarrollar los talleres, habremos avanzado en nuestra labor de hacer una semblanza de ese grupo y eso nos permitirá ser asertivos en nuestra propuesta metodológica, además de proporcionarnos elementos claves en la definición del contenido del taller y la elaboración del mismo. No es conveniente improvisar o preparar cualquier tipo de propuesta sin, por lo menos, tener una somera idea de sus dinámicas internas.

2. Convivencia:

La convivencia se realizó en una casa de Retiros que pertenece a la Comunidad Teresiana. Su duración fue de 10 horas y tuvo la participación de los Padres de Familia en su parte final. Por ser una jornada extensa, tuvimos la oportunidad de trabajar con las estudiantes en espacios diversos del lugar y, también, proponer varias actividades que nos permitieron reconocer los aspectos presentados en el diagnóstico y elaborar una descripción del grupo y un informe para la institución.

Es fundamental el primer encuentro

Cuando nos damos la oportunidad de conocer a los estudiantes fuera del salón de clases obtenemos una información que difícilmente se conseguiría en la estructura hecha de paredes, tablero y pupitres. Veremos a los jóvenes en una dinámica distinta, y se evidenciarán factores de relación que nos darán, aún más elementos para la planificación de nuestro trabajo. Además, buscar o propiciar estos espacios fortalecerá los lazos de relación entre los estudiantes y el docente y, lógicamente, entre ellos mismos.

3. Elaboración del taller

Al tener claridad acerca de las características del grupo; de haber hecho un registro filmico y fotográfico del día de encuentro; haber tenido una

entrevista con el Profesor de Ética para conectar la propuesta con los temas trabajados en clase hasta el momento, empezamos el diseño de los talleres y la definición de su contenido, utilizando los elementos expuestos previamente en el artículo.

Como resultado de este trabajo tenemos cinco (5) cuentos cortos que abordan tema éticos, uno de ellos, la ética sexual (cuestión que las estudiantes han desarrollado previamente en clase) con sus respectivas preguntas e indicaciones de desarrollo.

Una razón de peso para sentarse a preparar

Si trabajamos con jóvenes lo hacemos porque nos gusta, es nuestra vocación, y en el trabajo con ellos encontramos mucha satisfacción. Ellos son la razón de nuestro esfuerzo y entrega. Esa motivación debemos aprovecharla en la preparación y elaboración de cada propuesta, ese momento creativo también debe proporcionarnos el goce y la satisfacción que necesitamos para no caer en el desgano y la monotonía. La novedad nos mantiene despiertos y nos alienta a seguir trabajando. De lo contrario todos los años serán iguales y nosotros nos sentiremos cada vez más cansados y quedaremos rezagados en la carrera educativa.

4. Desarrollo del Taller

La duración de este taller fue de una hora de clase (50min) y se distribuyó de la siguiente manera:

- a. Presentación del taller e indicaciones para su desarrollo. (texto)
- b. Lectura grupal del cuento y apreciaciones iniciales. (qué me hace sentir el texto)
- c. Trabajo personal. Las estudiantes plantearon algunas preguntas a partir del taller.(qué inquietudes me genera el texto)
- d. Socialización de las respuestas y debate entre las estudiantes. (discusión a partir del texto)
- e. Conclusiones por parte del docente y del guía que dirigió el taller. (resultados del encuentro con el texto)
- f. Recolección del material desarrollado por las niñas. (evidencias de la experiencia)

El cómo es importante

Nuestros jóvenes han crecido motivados por las campañas de expectativa, por eso para ellos resulta importante la manera como se presenta un trabajo. Es claro que van a reclamar profundidad en los contenidos, pero también nos pedirán que le demos forma según sus gustos e intereses. Por eso, es de vital importancia que pensemos cómo

vamos a organizar nuestro encuentro con ellos de manera que se sientan motivados a participar y cautivados por nuestra propuesta.

5. Registro de la actividad

Es de vital importancia conservar y revisar el material desarrollado por los estudiantes, además de hacer un registro fílmico y fotográfico del desarrollo del taller. Así se hizo en el Colegio Teresiano para evaluar los resultados, corregir y valorar los logros del taller. También se debe contar con la apreciación del docente, pues es quien tiene un conocimiento más claro acerca de las dinámicas generadas en clase. Su opinión acerca de la participación del grupo en el debate y de la pertinencia del taller propuesto, dará pautas de trabajo en la reelaboración del mismo.

La mejor evidencia es...

Dos razones de peso deben motivarnos a guardar registro del encuentro y del trabajo realizado. La primera es registrar y organizar el proceso formativo que se va dando con cada grupo y la segunda guardar la evidencia del trabajo, con el fin de corregir errores y darle más fuerza a aquellos aspectos que fueron determinantes en el éxito del mismo. Ahora bien, los logros de nuestro trabajo deben ser expresados por los jóvenes mismos desde el compromiso con su proyecto de vida y con el mundo que los rodea. Esa será la mejor evidencia.

CONCLUSIONES

A partir de la aplicación de estos talleres en el Colegio Teresiano, pudimos corroborar la pertinencia de este trabajo, que vincula el elemento literario, contextualizado en la realidad de los jóvenes, y se constituye en una herramienta de trabajo en el aula y de acercamiento a dicha realidad; además, genera una motivación en los estudiantes y en los docentes por buscar nuevas alternativas didácticas que enriquezcan el acto pedagógico. De esta manera, en estas páginas se ha expuesto tan solo una de las infinitas posibilidades creativas que se pueden generar en el encuentro con niños y jóvenes, es decir, la multiplicidad de formas de abordar cualquiera de los ámbitos de la ética.

Asimismo, el compromiso va más allá de elaborar materiales y dinamizar un espacio formativo, pues lo que buscamos en realidad es abrir nuevos horizontes, tener nuevas perspectivas en el terreno educativo, replantear la manera de acercarse a los contenidos, potenciar las capacidades de todos los involucrados en la labor de enseñar. El hecho de generar en los jóvenes el amor propio, el respeto por sus semejantes y el compromiso con su entorno, le dará una nueva cara a la sociedad y nos dará una nueva condición de humanidad. Con este trabajo creativo se suscita un diálogo inter generacional, basado en el respeto y la aceptación de las costumbres, las modas y las diferentes maneras de asumir la vida en sociedad. Los jóvenes de hoy son privilegiados pero también están expuestos a un mundo de apertura

comunicacional y de infinitas posibilidades. Sólo si estamos cercanos y atentos a sus necesidades y escuchamos su voz, podremos ayudarles con éxito a construir un proyecto de vida sólido que los conduzca en un camino seguro de realización.

La reflexión ética devela la esencia del proceder humano; las manifestaciones más puras de la persona encuentran un lugar para ser pensadas y nos dan cada vez más luces acerca de lo que somos y de lo que queremos ser. Pero ese proceso reflexivo no es tan sólo un instrumento sino que es, a su vez, una manifestación de lo que somos. Somos seres éticos, y esa eticidad ha sido inspiración para miles de artistas que han plasmado en obras de Arte sus más profundos sentimientos, y nos han permitido reconocer en sus partituras, lienzos y páginas, los nuestros. La estética literaria, al igual que la de otras manifestaciones artísticas, tiene su soporte en la persona misma, pues la genialidad del artista hace evidente que existimos, que estamos allí, presentes en el mundo y que vivimos; el hecho de estar vivos nos sorprende, parece evidente pero, en ocasiones, no lo notamos y una simple página, hermosamente escrita, nos hace recordar que estamos vivos. Leemos apasionadamente a Shakespeare, a Joyce, a Borges; es nuestra voz la que entona esas palabras y nuestro corazón el que se apasiona. Sí, definitivamente, estamos vivos. Sentados en un sillón leyendo palabras que otro escribió y reconociendo en ellas que somos seres trascendentes.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BAZTÁN Ángel, Psicología de la adolescencia Alfaomega SA 1998
- BOSCHMA Jeroen, Generación Einstein ediciones Gestión 2000 Planeta DeAgostini profesional y formación, S.L. Barcelona, 2008
- CASTILLO CEBALLOS Gerardo, Cautivos en la Adolescencia Alfaomega SA 2000
- DEWEY John, El arte como experiencia Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 2008
- DEWEY John, Cómo pensamos Ediciones Paidós 1989
- GUELAR Diana, CRISPO Rosina, Adolescencia y trastornos del comer. Gedisa 2000
- LIPMAN Mattew, La filosofía en el aula, Ediciones de la Torre Madrid 1992
- LIPMAN Mattew, SUKI Escribir: cómo y por qué Ediciones Manantial 2000
- GARCÍA MORIYÓN Felix, Filosofía y Educación Ediciones de la Torre Madrid 2002

SÁTIRO Angélica, ¿Crear? Un artículo para dialogar. En: Filosofía y Educación Ediciones de la Torre Madrid 2002 pág. 145.

SAVAGE Sam, Firmin Seix Barral 2007

VALLEJO Fernando, EL RIO DEL TIEMPO, Los días Azules. Alfaguara 1999

ANEXOS

DESAPARECER

No quiero pasarme la vida trabajando para que otros vengan a sacar provecho. Me parece una tontería. O mejor, me parece injusto. Creo que cada uno debe luchar por lo suyo y ya. Lo digo por experiencia, tal vez no me ha pasado directamente a mí, pero sí a mis papás. Por estar pensando en ayudar a otra gente ahora están pagando las consecuencias. Bueno, yo prefiero no meterme, allá ellos y sus problemas. No quiero decir que no me importe totalmente, sí me importa pero no estoy en la edad de ponerme a pensar en esas cosas, ya llegará la hora en la que tenga que asumir responsabilidades. No soy muy dada a estar junto a mis papás en momentos de crisis, ya tengo suficiente con mis líos que, aunque no son la crisis mundial, me ponen mal y me hacen querer desaparecer. No morirme, no. Desaparecer. Mejor dicho, aparecer en otro lado donde todo sea distinto. Como cuando voy con Patty a la casa de Carlos. A eso me refiero. Me siento como suspendida en el tiempo, hablamos de todo y reímos un buen rato. Ese man es un bacán, tiene un resto de música y me encanta escucharlo. Patty me molestaba porque pensaba que él a mí me gustaba pero ya sabe que no. Me cae bien, eso es todo. Además, lo que busco es un tiempo para no pensar tanto en que estoy viva, y que tengo que hacer un montón de cosas que no me gustan. Por eso insisto en ir por ahí a caminar, y si de paso vamos a donde Carlos, pues bien.



No sé si me haga entender, pero cuando entro en crisis tengo mi manera de nivelar el problema. Lo llamo: No pensar. ¡Para qué molestar tanto con mirar hacia adelante y tratar de vislumbrar el futuro y tomar decisiones, para qué! Las decisiones las tomo cuando toque tomarlas, por ahora que me dejen tranquila que todavía estoy joven. Cuando llegue a viejita, entonces me volveré intensa con eso de ser responsable y todas esas cosas que dicen los adultos. ¿Me entienden? Eso que dicen que me da mamera repetir.

Mi mamá me dice que estoy desaprovechando tiempo valioso, que me tomo todo a la ligera, que sea más res... (eso que dije arriba). A veces creo que me ven como una desadaptada, pero tampoco me va tan mal. Es la necesidad que tienen los papás de decir cosas importantes, de dar consejos. "Sí mami, listo, yo lo hago". Luego se va y ya. Es un suceso que se repite y se repite y ella parece no darse cuenta de que siempre es igual, aunque mis palabras y las de

ella siempre sean las mismas. Mi papá es más perspicaz, y no le gusta que le responda con monosílabos. Con él es más difícil. Pero igual todo pasa.

Hoy no quiero ver a Patty, prefiero hacer otra cosa. Tal vez vaya a buscar dónde conectarme sin que nadie me moleste. Sí, eso es lo que quiero hacer. Aquí en mi casa estos últimos días el ambiente ha estado pesado. Una nube negra se posó en nuestra casa. Prefiero ir a buscar un buen clima en otro lado. Salirme de esta oscuridad que me aburre. ¡Ufff, Qué bueno que es viernes! ¿Dónde dejé mi celular?

TESTIMONIOS

ANA MARÍA 15 años

Creo que uno debe preocuparse por uno mismo y meterle la ficha a lo que lo va a ayudar a ser mejor. Cuando te preocupas mucho por los demás, ellos abusan y te metes en líos innecesarios. No quiero decir que te debas convertir en un ermitaño y apartarte de todo el mundo, porque en algún momento los vas a necesitar. Lo que digo es que cada uno debe vivir su vida como mejor le parezca, eso sí sin fastidiar a nadie y evitando al máximo que los demás se metan en lo que no les importa. Si me va bien en el colegio es porque he aplicado esa ley. Mi mamá tiene razón cuando dice que no hay amigos verdaderos.



FELIPE 14 años

En la casa me la tienen montada porque soy el menor. Desde siempre he sido el de los mandados. “Felipe, traiga esto, lleve aquello”, en fin, cada cosa que hay que hacer me la chantan a mí. Ya me cansé. Aunque sé que si me pongo de alevoso mi papá me pone la mano encima, entonces prefiero evitar. Pero cuando pueda me voy de aquí, yo me merezco algo mejor que estar viviendo como un esclavo de mi familia. ¿Por qué siempre tengo que ser yo? Quiero estar en un lugar donde no tenga que servirle a nadie.

DANIEL 21 años

Mi abuela ha seguido enferma y no tenemos como comprarle sus remedios. Hoy llegué y la encontré tratando de pararse de la cama. Afortunadamente, llegué a tiempo, o si no se hubiera caído. La saqué un rato al jardín para que recibiera un poco de sol y conversamos. Debe de ser terrible estar postrado en una cama sin poder valerse por sí mismo. Quisiera tener más tiempo para dedicárselo a mi abuela. Mi mamá hace lo que puede pero tiene que trabajar muy duro para poder sostener la casa. A mí la universidad me quita mucho tiempo, y soy conciente de que si quiero ayudar a mi familia debo seguir esforzándome. Me faltan sólo cuatro semestres y seré un profesional. Por ahora todo mi tiempo libre estaré con mi abuela porque sé que me necesita.

ESTEBAN 18 años

Yo lo que quiero es plata. Con eso se arregla todo. El que tiene plata hace lo que quiere, va a donde quiere y la gente lo respeta. A las mujeres les gustan los hombres que tienen cómo responderles, al final todas son iguales. Yo

quiero conseguirme una bien buena, bien mamacita, y una buena camioneta para sacarla a dar vuelticas por ahí. La otra noche soñé con los números del baloto y ¿Pueden creer que los anote y boté el papelito? Pues créanlo porque así fue. Casi que parto el mundo a patadas, qué rabia me dio. Pero bueno, ahí le sigo apostando a ver si sale. Yo sé que algún día cae. La vida es para disfrutarla, pa' pasarla bueno. "*Por eso la plata que cae en mis manos...*" Pueda ser que caiga harta pa' pegarme una desordenada bien buena.

MI AMIGA DINA

No me interesa que los demás sepan quién soy realmente, pero me molesta sobre manera que piensen cosas de mí que no tienen nada que ver conmigo. Nunca he tenido problemas para socializar. Aunque no tengo muchos amigos, creo que la voy bien con todos. Hay algunas personas que no me paso, pero por lo general no me estreso con las babosadas de la gente.



Suelo preocuparme más por lo que hago y cómo lo hago. Creo que la respuesta para todo está en mí misma, no soy de las que buscan afuera lo que en realidad está adentro. Pero esta semana en particular me he enfrentado a un dilema que supera mis capacidades, y digo que las supera porque hasta ahora me ha ido muy bien lidiando con mis líos, no me interesa para nada cargar con los de los demás. Para que me entiendan mejor tengo que contarles cómo es mi vida, mejor dicho, cómo son mis días, pues la mayoría es igual a los otros, pasan sin novedad. Vivo con mi mamá en un apartamento que queda muy cerca de mi colegio, por eso todos los días camino en las mañanas y en las tardes de un sitio hasta el otro. Me gusta el hecho de estar cerca porque antes vivíamos en otro lado y me gastaba hora y media en la ruta, en total tres horas, sumando el regreso. Digo que vivimos solas porque Rodolfo (el novio de mi mamá) viene unos cuántos días en el mes y se vuelve a ir. En realidad el apartamento es de él. Pero como si fuera nuestro porque él anda muy ocupado y quien se encarga de las cuentas es mi mamá, y yo, pues...me la paso aquí con mis amigos. Esta es mi casa.

Rodolfo no me cae mal pero tampoco me cae bien. Hace unos ocho años cuándo empezó a salir con mi mamá se empeñó en ganarse mi confianza y mostrar su mejor cara. Se la pasaba trayéndome regalos y no había fin de semana que no me llevara al lugar que yo quisiera. Pobre, debió gastar mucha plata en mí. Pero bueno, le resultó la inversión pues consiguió lo que quería. No sé si mi mamá lo ama, nunca se lo he preguntado. Si lo ama, no lo demuestra y si no lo ama, lo disimula muy bien. Ella está ahí cuando él llega y cuándo él se va. El resto del tiempo, se la pasa en su trabajo y conmigo. Me dedica mucho tiempo y se le nota el interés por saber lo que me pasa, aunque a veces se pone intensa con lo de los consejos y me molesta por las pintas que me pongo, pero al rato se le pasa y ya: sobrevivo. Ese es el transcurrir de mis días, no hay muchas novedades. Sólo esta semana, en la que he tenido en la cabeza a Dina (se llama Lina pero le decimos así desde Tercero porque tenía una lonchera de Los Picapiedra que no deseche hasta el día en que se partió en dos...la lonchera). Ella es muy parecida a mí, aunque ella sí vive con sus dos papás y tiene tres hermanos, y es mona, y más alta. Hablamos mucho, y cuando digo mucho es mucho. En el colegio se sienta al lado mío, le escribo

a cada rato desde mi casa, y si mi mamá me hace apagar el compu, hablamos por teléfono. Somos amigas, no mejores amigas ni nada de esas bobadas, en lo que a mí respecta no necesito ponerle el adjetivo de mejor a un amigo. O se es amigo o no, y ya.

Por ser tan cercana a Dina lo que le pasa me incumbe mucho. No quiero dar más largas, me senté aquí porque quiero buscar una manera de ayudarla y de paso ayudarme porque sé que si ella sigue haciendo esas cosas no va a terminar bien. Se supone que todas las tardes ella está conmigo, aquí en mi casa, pero eso no es cierto, se la pasa con Darío y sus amigos. Entonces, he tenido que armarle muchas películas a Marta, su mamá, para que no la pesque: que está en el baño, que se quedó dormida un rato, que ya salió para allá, en fin. Esos tipos no me caen bien, pero ella está encaprichada con Darío, el man es pintoso, yo sé, pero también es drogo y, aunque Dina me dice que ella no mete, en cualquier momento puede caer. A veces creo que ya lo ha hecho pero en realidad no sé. No sé. Ya sé que me van a decir que es mejor contar, que no le acolite, pero no soy de ese estilo. Mi mamá dice que la verdad es el mejor camino pero no creo que ella haya vivido algo parecido. Prefiero quedarme cayada y no perder lo que he construido con Dina. El dilema está en que así también puedo perder. ¿Qué hago? Mi filosofía no me está funcionando, no quería meterme en estos líos pero ya estoy hasta el cuello. ¿Seré muy exagerada? Ay, no sé.

EL PAN DEBAJO DEL BRAZO

De pronto se oyó un ruido tremendo, como si se hubiera caído la casa entera. Nadie salió después de eso. Estuvimos una media hora tirados en el piso, boca abajo, esperando otro estruendo igual. Mi mamá abrazaba a Manuelito y él por ratos se quedaba dormido. Después le preguntaba que si ya podíamos salir y ella lo apretaba y le decía que no, que ya casi.



Esa calma nos angustiaba más. Sólo esperábamos que alguien fuera más osado que nosotros y nos avisara para salir de ese hueco. Pero no. Y ¿Qué tal si nos arriesgábamos y otra vez caía una bomba? ¿O si nos disparaban? Por eso sólo esperábamos. Yo no me sentía sola a pesar de estar al otro lado del cuarto y de que mi mamá se aferrara a Manuelito. Al fin y al cabo él es el más chiquito. Carlos, en cambio, me hacía señas desde el rincón y se veía muy mal. Creo que era el sueño más que el hambre y él sí se sentía desprotegido. Desde que se llevaron a mi papá tuvo que asumir como el hombre de la casa. En realidad quien lleva las riendas es mi mamá pero él siente que tiene que sacar la cara por nosotros como lo hacía mi papá. Anoche, antes de que empezara el tiroteo, nos sentamos un rato en el andén. Carlos se paró frente a nosotros y empezó a decir que se quería ir para Bogotá. Que en un mes conseguía trabajo y volvía por nosotros y que mi mamá haciendo sus tamales y él trabajando conseguían para todo lo que necesitáramos. Nos tuvo así un rato, hablando y hablando. Mi mamá lo miraba y se le notaba la esperanza que le crecía en el corazón.

Entonces, vimos a Tulio corriendo y supimos que otra vez venían de arriba con bombas los de siempre. Dejamos la puerta abierta y nos metimos al refugio. Escuchamos unos gritos pero no entendimos nada. Era un tipo que gritaba e iba disparando, por eso no se le entendía. Después, el primer estallido y lo que ya saben. Encerrados por horas, muertos del miedo y tratando de entender por qué en este país se muere gente que no tiene nada que ver con la guerra.

Creo que eran las siete de la mañana cuando se oyó un llanto de bebé. Sin pensarlo dos veces mi mamá soltó a Manuelito y corrió hasta el otro lado de la calle. Sandra, la esposa del Tello, estaba embarazada y sabíamos que estaba sola en el rancho. Yo me quedé parada en la puerta esperando a que mi mamá se asomara y me hiciera alguna señal. Se demoró un rato largo. Salió, me miró y se volvió a meter. Carlos y Manuelito me miraban y se miraban. Después mi mamá volvió a salir. Estaba llorando y se puso las manos en la cabeza. Me dijo: "*Traiga agua en la olla grande y el trapo blanco...apúrese*". Le llevé eso

rapidísimo. Cuando me iba a asomar me puso la mano en el pecho y me dijo: *“Vaya a donde sus hermanos y deles desayuno. Yo ya voy”*.

Llegó con el bebe en los brazos y llorando. Yo le pregunté: *“¿Y Sandra?”* *“Se murió”* Me contesto. Serví el chocolate y los panes para mis hermanos. Mi mamá y yo fuimos a avisarle a todos que había nacido el niño y a decirle a Don Matías que Sandra estaba tirada en el rancho, que se había muerto.

Ahora tengo un nuevo hermanito. Mi mamá lo mandó bautizar con el nombre de mi papá: Jesús. Vamos viajando para Bogotá todos juntos pues mi hermano no quiso dejarnos, le daba miedo volver y no encontrarnos. No sabemos en donde vamos a vivir ni qué vamos a comer, pero mi mamá nos alienta diciendo que siempre vamos a encontrar a alguien que nos ayude. *“Porque los niños siempre traen el pan debajo del brazo”*.

PARA LAS NIÑAS EL ROSADO...

Mis papás esperaban que yo fuera niño. Pero igual, no les importó. Cuando nací les costó trabajo escoger mi nombre porque querían llamarme Julián; la fácil hubiera sido que me pusieran Juliana, pero querían reservar el nombre para luego. Terrible llamarse igual que el hermano, bueno, no tengo hermanos, soy hija única, y creo que mis papás ya desistieron con aquello de tener otro hijo, ya se resignaron. Aunque sé que no ha sido fácil lidiar conmigo. Soy un poco complicada. Un poco no, mucho en realidad, y creo que es el resultado del deseo frustrado de mis papás de tener un hijo. Me



siento distinta a mis compañeras y eso es evidente, soy distinta. Me cuesta trabajo ser mujer como lo esperan los demás de mí. No soy homosexual, si es eso lo que están pensando, pero tampoco soy el extremo de la feminidad. De niña me vistieron mucho de rosado y detesto ese color. A Tata le encantaba jugar a las muñecas conmigo. Cada vez que venía de visita me llevaba algo de ropa o algún accesorio, era intensa con eso. Me ponía frente al espejo y luego le decía a mi mamá: “Míreme esta belleza”. No la soportaba. De verdad me sentía como una muñeca. Entonces, dejaba que me pusiera lo que quisiera y después salía corriendo a ponerme mis tenis y mi camiseta. Qué fastidio...de sólo acordarme.

“Para las niñas el rosado, para los niños el azul”. Me mama escuchar esas frasecitas. Cuando estaba en primaria me gustaba jugar mucho con los niños, me sentía mejor con ellos y a mi mamá le decían que mi comportamiento no era normal, que le recomendaban un tratamiento psicológico para ayudarme con lo de mi identificación sexual. Yo me quedaba cayada pero hubiera querido decirle que me gustaba jugar con niños y que, además, me gustaba un niño. Sí, me gustaba, y quería darle un beso y todo, pero yo era rechiqui y no me atreví. Nunca le he tenido mucha confianza a mi mamá. La solución para ella fue cambiarme de colegio y eso fue terrible. Me metió a un femenino. Qué chanda. Eso fue en cuarto y ya llevo cinco años aquí. Tengo buenas amigas, tampoco soy misógina, pero yo quisiera poder expresar lo que soy sin restricciones. ¿Y qué si no quiero tener hijos? Yo quiero viajar y vivir con alguien sin casarme ¿Qué tiene eso de malo? Me gusta vestirme así, aunque mi tía Tata se sienta decepcionada. Me gustan las motos y odio la ropa ceñida, pero no tengo frustración por no ser hombre. Aunque quizá en mis genes me quedó grabado el deseo de mis papás. No sé. Me molesta que me digan cómo se sienta una señorita y qué palabras debo y no debo decir, yo no estoy pa’ eso. “Tienes que ser más femenina”, ¡Qué estupidez! Eso sí me parece machista o sexista, o como quieran llamarlo. Es como si ser mujer nos limitara, nos hiciera menos.

Tengo que confesar que, incluso la idea de Dios me parece excluyente. ¿Por qué Dios es Padre y no Madre? Tiene mucho más sentido que Dios sea mujer ¿no creen? Pero bueno, no voy a liderar un movimiento por la equidad de género ni nada de eso, hablo de mí y de la crisis eterna de mis papás, que me miran y quisieran que yo fuera distinta. Ni modo no soy lo que quieren, por lo menos deberían dejarme ser lo que yo quiero.

¡Ah! Olvidé decir mi nombre: Me llamo Andrea, que, a propósito, es nombre de hombre.